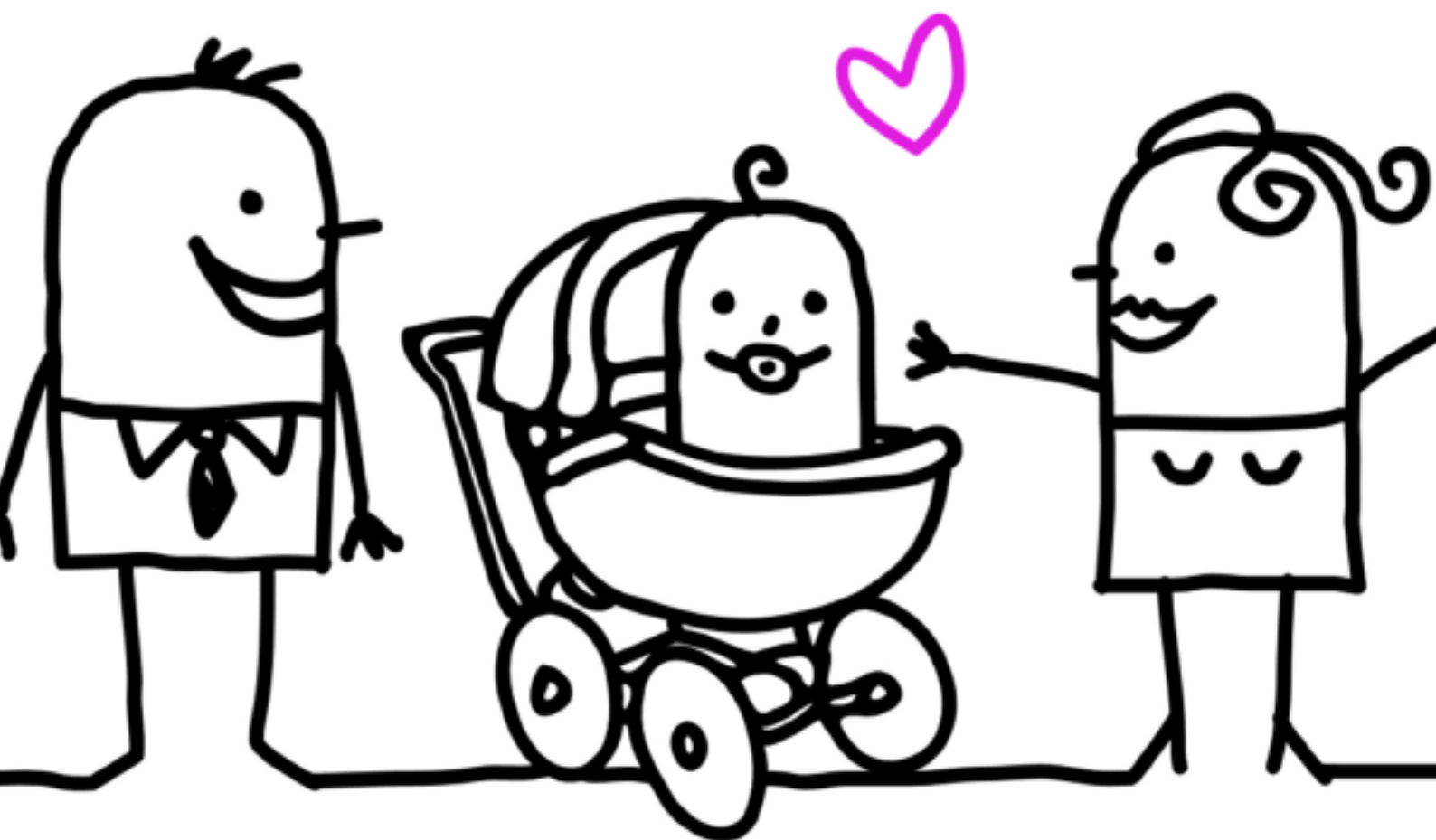


edad **0 a 1** año



# ASÍ **HABLAN** LOS BEBÉS

La estimulación del lenguaje durante el  
primer año de vida

Edukame.com

# Así hablan los bebés

Edukame.com





Autora

**María José Vicente Sánchez**

*Neurologopeda, maestra de Audición y Lenguaje y maestra de Pedagogía Terapéutica.*

*“Me fascina todo lo relacionado con el desarrollo de la comunicación y el lenguaje de los más pequeños. Por ello, me encanta ayudar y guiar a las familias en este camino tan bonito que es la educación”.*

Dirección pedagógica

**Cristina García**

*Pedagoga, educadora, terapeuta Gestalt y fundadora de Edúkame. Especialista en infancia, orientación familiar y educación emocional.*

Corrección

**Grace Sigüenza**

**ISSN: 2339-854X**

© Edúkame contenidos y servicios educativos S.L.



# Índice

Introducción .....	5
¿Qué saber?.....	6
Desarrollo del lenguaje de los 0 a los 12 meses .....	8
De los 0 a los 3 meses.....	8
De los 4 a los 6 meses.....	9
De los 7 a los 9 meses .....	10
De los 10 a los 12 meses .....	11
Técnicas para la estimulación del lenguaje .....	12
De los 0 a los 3 meses .....	13
De los 4 a los 6 meses .....	15
De los 7 a los 9 meses .....	16
De los 10 a los 12 meses .....	19



# Introducción

La relación afectiva entre padres e hijos es esencial para el buen desarrollo global de nuestros hijos. La comunicación es un importante ingrediente para alimentar este vínculo afectivo.

Comunicarnos con ellos desde que son bebés significa transmitirles nuestros pensamientos, sentimientos y deseos. ¿Cómo lo hacemos? De dos formas: usando la comunicación no-verbal y la verbal. Es decir, la manera en que les miramos, tocamos, hablamos, el tono y la expresividad que usamos cuando les decimos las cosas, es lo que les trasmite lo que pensamos y sentimos en esos momentos. Algo que nuestros hijos captan sin ninguna dificultad desde su nacimiento y, aunque no sean capaces de poner palabras al significado de ese mensaje, sí les deja huella. Sobre todo interviene en su cerebro y en su estado emocional, y se traducirá en un buen desarrollo o no, en función de cómo haya sido la comunicación.

“Tengamos presente que la evolución del lenguaje en nuestros hijos está relacionada con su mundo emocional y con la evolución de su pensamiento”.

En esta guía encontrarás **pautas claras y sencillas para comunicarte con tu hijo** y, sobre todo, para que esta comunicación favorezca su buen aprendizaje, no solo del lenguaje y del habla, sino también de su **inteligencia emocional y de su inteligencia intelectual**.



# ¿Qué saber?

En primer lugar, debemos tener claro que la comunicación es la capacidad de transmitir información a otras personas; y el lenguaje es el instrumento que empleamos para comunicarnos y transmitir sentimientos, pensamientos e ideas de una forma en la que todos podamos entendernos.

La adquisición del lenguaje es un proceso lento que se inicia en el momento del nacimiento y finaliza hacia los doce años más o menos (aunque el desarrollo del lenguaje será un proceso en constante ampliación y evolución a lo largo de nuestra vida).

Sin embargo, no debemos olvidar que el desarrollo del lenguaje varía mucho de unos niños a otros, en función de las características propias del niño o de su entorno. De este modo, factores genéticos, intelectuales, sociales y emocionales influyen mucho en la forma en que el niño va adquiriendo el lenguaje.



Además, como veremos más adelante, tan solo unos meses de diferencia pueden significar mucho en la evolución de su habla. Todos conocemos casos de niños que con dos años no hablaban y medio año más tarde no callaban.

Pero cuando la capacidad intelectual del niño es adecuada, y su entorno afectivo y social es rico y estimulante, se dan una serie de hitos o fases por las que todos los niños van pasando.

En general, podemos distinguir dos grandes fases en la adquisición del lenguaje: una etapa *preverbal* (desde el nacimiento hasta la aparición de las primeras palabras), y una etapa *lingüística* (a partir de la aparición de las primeras palabras). Además de la existencia de estas dos etapas, es necesario saber que la comprensión del lenguaje se produce antes que su expresión.



# Desarrollo del lenguaje de los 0 a los 12 meses

## De los 0 a los 3 meses

En este momento, el habla del niño se va desarrollando gracias a lo que se denomina como **“habla de estilo maternal”**. De forma inconsciente, las personas que rodean al niño (especialmente los padres) presentan una forma especial de hablar cuando se dirigen a su bebé. Esta habla se caracteriza por ser más aguda, con expresiones faciales exageradas, así como repitiendo palabras constantemente y haciendo referencias a la situación concreta en la que se encuentran.

Los bebés de 0 a 3 meses se ponen en contacto con nosotros llorando, por lo que debemos estar atentos a lo que nos quieren decir con su lloro: tengo hambre, estoy mojado, tengo gases, etc.





Pero en seguida veremos cómo, hacia las 6 o 7 semanas, nuestros pequeños comienzan a producir sonidos descontrolados (lo que se denomina como balbucear). Estos sonidos se irán perfeccionando hasta que comienzan a escucharse sílabas como ga-ga-ga, y que se producen especialmente cuando los niños están relajados, justo antes de dormirse o al despertarse por las mañanas.

Aunque todavía son muy pequeños, ya les gusta escuchar la voz de sus padres, les relaja, y comienzan a sonreír cuando se sienten cómodos (especialmente hacia el final del primer trimestre). Notaremos cómo su mirada se centra en la cara y en la boca de la persona que les habla, intentando imitar ciertos movimientos.

## De los 4 a los 6 meses

Durante el cuarto mes se observa claramente cómo su carita es más expresiva, sonriendo y parloteando muy a menudo. Su expresión va evolucionando, y escucharemos con más frecuencia y más variación que en la etapa anterior sonidos que producen cuando están tranquilos y relajados.

“Se observa también que tienen más interés en comunicarse, están más atentos a los sonidos e incluso giran la cabeza para ver quién les está hablando”.

Ver a los pequeños sonreír es un momento de felicidad para las personas que les rodean. Así, cuando un papá o una mamá ven que su niño se ríe, en seguida responden con sonrisas, caricias y palabras, consiguiendo con ello que el niño vuelva a realizar esa conducta que provoca tanta alegría a su alrededor.



## De los 7 a los 9 meses

Los sonidos que producen los niños poco a poco se van perfeccionando. Cada vez se oyen más consonantes y las van combinando con vocales para formar sílabas. De este modo, es frecuente escucharles decir: tatatata, babababa... especialmente cuando están solos y tranquilos, tal y como hemos dicho anteriormente.

Les gusta imitar las palabras sencillas que sus familiares repiten muy a menudo, como por ejemplo: “mamamama” (mamá), “papapapapa” (papá), tata, bibi, etc. Aunque todavía no saben exactamente qué significan estas palabras y no las pronuncian con claridad, les gusta imitar lo que dicen esas personas a las que tanto quieren.

Un acontecimiento muy importante es que al final de esta etapa, los bebés empiezan a gatear y a desplazarse de forma “autónoma”. Comienzan a moverse solitos, lo que supondrá un gran avance en su desarrollo, permitiéndoles descubrir nuevos objetos, texturas y espacios, y, por tanto, nuevas palabras y conceptos.



## De los 10 a los 12 meses

A los nueve meses los niños comienzan a comunicarse a través del juego, les gusta pasar tiempo con sus padres, sus tíos, sus abuelos... Actividades como jugar al balón, leer cuentos o el "cucú-tras" les puede tener entretenidos un largo rato.

Notaremos también que van comprendiendo mucho más aquello que les decimos, veremos que responden a lo que les mandamos (como por ejemplo: "dame el babero"), y entienden perfectamente el significado de la palabra "no".

Sobre los doce meses surge la intención comunicativa, es decir, la iniciativa a la hora de comunicarse con los demás. Quieren expresar algo y han aprendido a llamar nuestra atención para conseguir un objeto. ¿Cómo lo hacen? Pues a través de gestos, señalando o con vocalizaciones.

También utilizan objetos para reclamar la atención de los adultos; es muy común ver cómo los niños tiran objetos al suelo una y otra vez con el fin de conseguir que pasemos un ratito con ellos.

Cada vez son más claros los sonidos que producen, pareciéndose un poco más a los de los adultos, hasta que aparecen las primeras palabras con significado, alrededor del primer año.



# Técnicas para la estimulación del lenguaje

En el desarrollo del lenguaje influyen factores como la respiración, la relajación, la movilidad de labios, lengua y mejillas, la discriminación auditiva o el ritmo. Estos son aspectos que debemos valorar y trabajar en casa: respirar por la nariz, mantener una adecuada higiene nasal, controlar la audición, valorar si diferencia bien unos sonidos de otros... A continuación explicaremos cómo hacerlo.

Un aspecto importante que, como padres y educadores, debemos tener en cuenta, es intentar no sobreproteger a los niños. Al favorecer su autonomía permitiremos que su lenguaje y su habla evolucionen y no se queden en estadios más infantiles.



## De los 0 a los 3 meses

En este momento inicial, lo que va a determinar una adecuada estimulación del lenguaje es el modo en que nos dirigimos a nuestros pequeños.

Aprovecharemos las situaciones cotidianas para hablar con ellos: el momento del baño, mientras comen, cuando están en su cunita o en la hamaquita... Aunque ellos no puedan respondernos, van asociando el significado de palabras comunes y familiares, van aprendiendo la entonación de nuestra lengua y comienzan a discriminar algunos sonidos, así como las voces y expresiones de las personas más cercanas.

Es importante mirar al bebé mientras hablamos con él o ella, ya que les permitirá ir aprendiendo habilidades conversacionales básicas como mirar al interlocutor y esperar turnos.



Utilizar el “habla de estilo maternal” o baby talk es una buena herramienta y, muchas veces, el adulto la utiliza de forma natural e “inconsciente” con el bebé. Esta particular forma de hablar se caracteriza por:

- **Utilizar más pausas al hablar.**
- **Producir oraciones más cortas y sencillas:** “Eres bonito, hola mi amor, bebé guapo, mi cariño, dulce amor, qué bien estás aquí”.
- **Usar un tono de voz más alto y agudo.**
- **Presentar una mayor expresión facial** y acercarnos a él para que nos vea.
- **Hacer referencia constante al contexto en el que se encuentra el bebé.** Ejemplos: “estás en la bañera, qué bien te veo en brazos de mamá, te gusta ir por la calle, ahora estás en casa de la abuela”, etc.
- **Repetir palabras familiares y cotidianas.**

Dejar al bebé tranquilo en su cunita antes o después de dormir, despierto y relajado, favorecerá la producción de sonidos. Les encanta estar solos y tranquilos escuchando los sonidos que son capaces de producir. Incluso ellos mismos se sorprenden cuando se escuchan, por lo que experimentan y practican continuamente.



## De los 4 a los 6 meses

Poco a poco tu pequeño va emitiendo más vocalizaciones y chillidos; por ello, debemos aprovechar este momento para reforzarlos, permitiendo así que se mantengan y evolucionen:

- **Contéstale cuando produzca diferentes sonidos**, aunque no lo haga para comunicarse con nadie. Por ejemplo, si dice “gugugugu”, le contestaremos haciéndole preguntas o hablándole: “Hola, ¿qué tal estás?, ¿qué quieres?, ¿estás a gusto?”. Cuando vea que sus emisiones son respondidas, volverá a emitir nuevos sonidos. Con ello, aprende los turnos conversacionales: escuchando cuando la otra persona habla y hablando cuando la otra persona está callada.
- **Sonríele cuando sonría**. A través de las “neuronas espejo”, el niño imita a la persona que está enfrente de él. Poco a poco, verá que sus gestos y vocalizaciones provocan en los demás muchas emociones positivas, por lo que tenderá a repetirlas para volver a provocar esa emoción.
- **Cántale mientras lo tienes en brazos o mientras está tranquilo en su hamaca o mantita**. Las canciones pueden emplearse como medio para relajarlos o como forma de estimulación, a través de gestos exagerados.



## De los 7 a los 9 meses

Aprovecharemos que su capacidad para comunicarse va desarrollándose poco a poco, y el balbuceo que presenta lo utiliza de forma un poco más controlada.

- **Continúa cantándole** y nombrándole los objetos de su uso cotidiano, así como reforzando cada emisión del niño. Para ello, responde a sus sonidos y háblale con frecuencia.
- Es un buen momento para **cantarle** y que **imite** ciertas canciones como “tortas tortitas” y “cinco lobitos”... Notarás cómo se queda embelesado mirando tus gestos y expresiones, y te pedirá con la mirada y la sonrisa que lo repitas.





- **Identifica y nombra** los sonidos que se producen cuando estés junto al bebé. De este modo, si suena el teléfono diremos: “¡Está sonando el teléfono!”; si vamos por la calle y se oye una moto, una ambulancia... actuaremos de la misma manera. Con ello facilitaremos que reconozca los sonidos del entorno y, además, vaya aprendiendo nuevas palabras.
- Comienza a **enseñarle onomatopeyas** de animales o de sonidos familiares: cómo hace el perro, el gato, el mono, el avión, el tambor... Sería ideal hacerlo jugando juntos con el juego de Edúkame Digo Digo, que presenta imágenes reales de animales, objetos, etc. (tú mismo te lo puedes imprimir). O cuando vayáis paseando y veáis una ambulancia, un perro, etc., se lo indicas para que lo vaya asociando. Debes saber que a esta edad no producirá los sonidos que le estás enseñando; con este juego se pretende desarrollar su discriminación auditiva (que diferencie sonidos) a la vez que los va integrando en su memoria y va aprendiendo palabras nuevas.



- Empieza a **contarle cuentos adaptados a su edad**. En la actualidad existe una gran variedad de cuentos de diferentes texturas y colores que llaman mucho la atención del bebé y nos permiten jugar juntos y enseñarles.
- **Deja que el niño explore su entorno**. El gateo es un gran hito en el desarrollo de los niños, ya que les permite moverse y acercarse hacia los objetos que les despiertan interés. Es muy importante no cortar su curiosidad, dejarles libres (aunque siempre bajo vigilancia) y permitirles tocar los objetos que les rodean, que muchas veces se llevarán a la boca para “conocerlos” mejor. Mi consejo es apartar de su alcance aquello de valor y dejar que pueda tocar lo máximo posible: el mando de la tele, un libro, un paquete de pañuelos... Como habrás comprobado, a esta edad los niños exploran no solo con las manos, sino con la boca: en los labios hay muchas terminaciones nerviosas que les permiten estudiar y conocer mejor los objetos. Bajo una supervisión adecuada, será muy enriquecedor que le dejes explorar los objetos a través de su boca.
- Aunque será el pediatra el que mejor te pueda aconsejar sobre ello, a partir de esta edad se pueden ir **introduciendo nuevos sabores en su alimentación** para que desarrolle una sensibilidad que favorezca, a su vez, el proceso alimenticio posterior: que pruebe zumos (chupando un poquito la cuchara), papillas de cereales o de frutas. La masticación de alimentos llegará más tarde, pero es necesario que los niños vayan probando nuevos sabores para que, llegado el momento de introducir alimentos sólidos y con sabores más fuertes, sea más fácil para el niño.



## De los 10 a los 12 meses

Debido a que su comprensión va mejorando, podemos aprovechar para darle órdenes sencillas. Con ello propiciamos que su comprensión aumente, que aprenda nuevo vocabulario, y que aprenda a deducir el significado de situaciones y expresiones sencillas según el contexto. Puedes emplear frases que usamos en una conversación normal: “vamos a la calle”, “toma el agua”, “dame el osito”, etc.

- **Leed cuentos juntos de forma repetida.** Les gusta mucho saberse los cuentos “de memoria” y poder anticipar lo que va a ocurrir. No pasa nada por leerlos una y otra vez, a ellos les encanta y les permite integrar el vocabulario; incluso les podemos pedir que participen intentando nombrar algún objeto del cuento o imitando alguna palabra.



- **Felicítale cada vez que diga una palabra correcta** o se acerque mucho a la forma deseada. Una forma de felicitar y reforzar es dándole el objeto que desea con una gran sonrisa (ya que a estas edades utiliza el lenguaje especialmente para satisfacer sus necesidades). De este modo si dice: “pan”, le diremos “¿Quieres pan?, toma un trocito”, y con ello ya le estaremos incitando a que, la próxima vez que quiera pan, nos lo vuelva a pedir.
- **Muéstrale cómo se dicen las palabras** cuando las intente decir pero no le salgan correctamente. Por ejemplo, si dice “aba”, le diremos: “¿Quieres agua?” para que vea el modelo correcto y pueda imitarlo. Es importante tener claro que, a esta edad, es mejor no forzarles a decir correctamente las palabras, todavía son muy pequeños y es normal que no las sepan decir. Simplemente, debemos procurar ser unos buenos modelos en los que los niños se fijen.
- A esta edad les gusta jugar con los sonidos, por lo que el **uso de instrumentos musicales** les divertirá y les permitirá desarrollar su discriminación auditiva: flautas, tambores, claves, silbatos, panderetas... cualquier juguete que produzca sonido es un buen aliado.
- **Nómbrale los objetos que le despiertan interés.** Si se acerca a la silla para ponerse de pie, le diremos “Muy bien, estás agarrado a la silla”; si coge los pañuelos que están encima de la mesa podemos decirle “Has cogido los pañuelos”. Es muy probable que a esta edad emita muy poquitas palabras, pero si le presentamos de forma repetida los objetos de uso común, poco a poco los irá integrando en su vocabulario.

